



Alfredo López Austin

“Persecución del *Tetzompacqui*”

p. 25-26

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2018

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PERSECUCIÓN DEL *TETZOMPACQUI*¹

Veintena de *Tozoztontli*

La captura de un enemigo transformaba por completo la vida de un guerrero azteca. Desde ese momento le era cortado el mechón de pelo que indicaba su calidad de bisoño, podía vestirse con prendas de algodón, calzarse, vivir en poligamia, quedaba libre de tributo, obtenía algunas veces puestos públicos de importancia y se veía honrado con un lugar en ciertos banquetes del palacio. La memoria de su acción era conservada con trofeos que permanecían en su casa, entre ellos el fémur del cautivo y las prendas de papel con que éste era ataviado cuando representaba a alguna divinidad en el sacrificio. Por otra parte, la captura iniciaba un parentesco entre el cautivador y el cautivo, que impedía que aquél participara de la carne de éste cuando era distribuida entre los valientes, y la muerte en sacrificio hacía que el osado militar y su familia guardasen un luto riguroso.

Entre las manifestaciones luctuosas estaba la imposibilidad de bañarse y lavarse la cabeza durante un lapso de veinte días que al concluir, en el caso de que el cautivo hubiese muerto en representación de Xipe Tótec, establecía la fecha de celebración con un nuevo juego, una nueva representación, ahora del enemigo muerto. Al reaparecer éste sobre la tierra perseguía a todos los hombres que encontraba a su paso y arrebatava sus mantos en beneficio de su pariente cautivador.

El representante era ahora un hombre de buena presencia que se ataviaba con las ropas con que había sido sacrificado el cautivo en honor de Xipe Tótec durante la veintena de *Tlacaxipehualiztli*. Su nombre era *Tetzompacqui*, “El que lava el pelo a la gente”, en señal de la terminación del periodo de luto.

Este juego, por llevarse a cabo veinte días después del sacrificio, caía en la tercera veintena, *Tozoztontli*.

1. Y después, el dueño del cautivo en el patio levanta, coloca una pelota de follaje fibroso, de tres pies [de altura], de patas delgadas. En ella colocaba los vestidos de papel con que se ataviaba [el cautivo que representaba a] Nuestro Señor.

¹ El texto ha sido tomado del *Códice Matritense del Real Palacio*, op. cit., fol. 58 f. a 59 f., y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 2-The Ceremonies*, op. cit., p. 57.



2. Y entonces echaba mano de un hombre de buena apariencia, de buena presencia, fuerte. Y una vez hecho esto [el hombre], se atavía, persigue a la gente, va detrás de cada persona, espanta a [todo] hombre.

3. Corre, se va escudando, va sonando su vara de sonajas. Lo van persiguiendo, lo apedrean, lo van apedreando, luchan contra él a pedradas.

4. Todo mundo le teme; de él se apartan. Dicen: Ya viene “El que lava el pelo a la gente”.

5. Y si prende a alguno, si arremete contra alguno, lo desnuda, le arrebató su manto. Cuantas mantas roba las lleva a casa del cautivador; sacude las mantas en el suelo del centro del patio.